

inmerecido declive de su fama hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Por ello es tanto más curioso que sea justamente Scriabin el inspirador de los poemas que vamos a presentar en este trabajo.

El autor de dichos poemas, Juan Eduardo Cirlot (Barcelona, 1916-1973), es conocido ante todo como un fascinante poeta y un agudísimo crítico de arte. Menos conocida es su primera vocación musical y su breve carrera como compositor⁴. Pues bien: en 1936, tal vez (según Enrique Granell) en el curso de una conferencia del musicólogo Adolfo Salazar, Juan Eduardo Cirlot escuchó por primera vez *Prometeo o el poema del fuego*, de Alexander Scriabin⁵. Así lo recuerda el mismo Cirlot en un artículo de 1967, acerca de los *Herzgewächse*, de Arnold Schoenberg:

"El asombro que me ha producido esta música, la adhesión apasionada que ha despertado en mí sólo son comparables con otro gran 'descubrimiento' que realizó mi particular fanatismo hacia determinadas cosas en 1936, cuando oí por vez primera el *Poema del fuego* de Scriabin"⁶.

A propósito de esa "adhesión apasionada", Francisco Nieva, citado por los comentaristas de la exposición "Mundo de Juan Eduardo Cirlot" (Valencia, IVAM, 19 de septiembre al 17 de noviembre de 1996), recordaba que Cirlot, "un día, estando a la mesa, con sus padres, escuchó en la radio, lejanamente, una música que creyó reconocer. Salió corriendo a aumentar el volumen y arrastró consigo el mantel con todo lo que posaba encima"⁷. Y, en una nota autobiográfica impresa hacia 1970, Cirlot incorpora una lista de poetas, músicos y filósofos que le interesaban y que constituían su mundo en aquel momento, y los músicos mencionados son: "Wagner (*Tristán*), Schoenberg, Scriabin, Mahler, Alban Berg, Penderecki"⁸.

No faltan, en la obra de nuestro poeta, las muestras de admiración y, más aún, de afinidad artística con el genio ruso. Scriabin aparece desde el más temprano poemario de Cirlot, el titulado *Pájaros tristes y otros poemas a Pilar Bayona*, de 1941-1942, aunque inédito hasta 2001. Entre esos "otros poemas" se encuentra el titulado "A A. Skrjabin", de 1941:

Rodeado de rosas negras, de misterios,
de llamas en sombra, dulcemente
vertido en éxtasis nocturnos
—flor de almendros—
y estrellas, y pájaros,
llanuras en silencio.
¡Nieve o fuego!
Delirio de ramas y de dedos
¡Dulce Skrjabin, desangra tus anhelos!
despierta cabelleras en las arpas, bajo lunas, o nubes
Movimientos
de ti, de tu alma tan concreta en el ensueño⁹.

4. Granell y Guigon (1996: 233-234) y Granell (2005: 11-12).

5. Granell (2005: 12).

6. Cirlot (1967: 11), ahora también en Granell y Guigon (1996: 248).

7. Granell y Guigon (1996: 233).

8. Citado por Granell y Guigon (1996: 9).

9. Cirlot (1941), ahora en Nevado (ed.) (2001: 61). Reproducimos el texto con la irregular puntuación con la que figura en esa edición.

Hay que señalar q
sonata para piano ("
una obra largamente
"Llamas en sombra"
73 (de 1914), y el v.
op. 54 (de 1908) y a
vv. 2 y 7 de ese poe
compositor ruso, que
alude a la órbita expr
en los compases 170-
en francés *presque e*
poema "Pájaros de S
a la pianista Pilar Ba

Rosales negros
y Skrjabin delin
llam
Y a lo lejos
el mar en somb
Entre el teclado
llam

En las notas a su b
obra estaba escrita "er
inacabada de Scriabin
Cirlot escribió:

"Sobre el color.
En el Ballet deb
El TEMA ha de
música, color, lu
(...)

Las ideas de Scri
Realizado de esta
modernos aporta

Ese órgano de luces,
Mozer y conservado en
de colores distintos seg
poema del fuego, estren
en cada momento en for

10. Sobre el *Misterio* d

11. Cirlot (1942), ahora

12. Cf. Cirlot (1943: p
tomando como p. 2 aquélla
(2005: 55).